



Iglesias coloniales de El Salvador.

Javier MOSTEIRO
Francisco EGAÑA CASARIEGO
(Eds.)

Universidad de Valladolid

Valladolid, 2017

ISBN: 978-84-8448-048-1

Han pasado cincuenta y siete años desde que Joaquín Vaquero Palacios (Oviedo, 1900-Madrid, 1998) concluyese su trabajo *Iglesias coloniales de El Salvador*. La emoción que produce al lector tener entre las manos un texto y un material gráfico hasta ahora inéditos, así como conocer la importancia que esta obra significó —y significa— dentro de la historiografía del arte iberoamericano, es cuestión inherente al presente libro.

Los profesores Javier Mosteiro y Francisco Egaña Casariego han sacado a la luz esta publicación que Joaquín Vaquero elaboró —en dos fases principales— durante los años 1945 y 1961. Hasta ahora el manuscrito y materiales originales han estado custodiados en Segovia, en el archivo personal del artista (quien gozó de reconocimiento internacional como pintor, escultor y arquitecto desde el principio de su carrera).

La vinculación de Vaquero Palacios con El Salvador se debió al origen de su mujer, Rosa Turcios, sobrina del nicaragüense Rubén Darío. A partir de esta relación y consecuente contacto con el país centroamericano, la labor e implicación cultural de Vaquero con lo salvadoreño no cesó a lo largo de su carrera profesional; una trayectoria que arrancó con su titulación en la Escue-

la de Arquitectura de Madrid en 1927, donde fue compañero de José Manuel Aizpurúa y de Luis Moya Blanco. Este último fue también amigo y colaborador; juntos viajaron y se presentaron a dos concursos internacionales al otro lado del Atlántico. El primero de éstos tuvo lugar un año después de haber acabado la carrera: el proyecto que juntos presentaron para el Faro a la Memoria de Cristóbal Colón en Santo Domingo (1928); colaboración —asimismo estudiada por Mosteiro y Egaña— que supuso una profunda reflexión sobre el americanismo y su relación con Europa y que dejaron reflejada en una memoria. El segundo fue el concurso de la catedral metropolitana de San Salvador (1953). Ambas propuestas expresan el interés y el conocimiento de sus autores por la arquitectura virreinal y, en concreto, por las iglesias barrocas de Centroamérica y México.

La obra *Iglesias coloniales de El Salvador* fue realizada por Vaquero en un contexto significativo dentro de la historiografía del arte hispanoamericano. El estudio fue pionero, cubriendo un vacío en el estado de conocimiento sobre un patrimonio desconocido y en peligro. A la vez, fue contemporáneo de la trilogía *Historia del arte hispanoamericano* (1945, 1950 y 1956) que realizaron los historiadores españoles Diego Angulo Íñiguez y Enrique Marco Dorta (incorporándose al tercer volumen el arquitecto argentino Mario Buschiazzo). Desde la Universidad de Sevilla se habían creado dos cátedras, la de Arte Colonial Hispanoamericano y el Centro de Estudios de Historia de América, fundamentales para la construcción, a lo largo del siglo xx, de la historia del arte iberoamericano. En paralelo, Vaquero realizó con método exhaustivo y sistemático, tanto literal como gráfico, una de las primeras contribuciones al tema objeto de estudio.

Los veinticuatro lugares y templos que componen el estudio de Vaquero se presentan divididos en tres apartados según sus sistemas constructivos: iglesias construidas totalmente de fábrica; iglesias cuyos muros perimetrales y cubiertas de la parte absidal son de fábrica y el resto de la cubierta de madera; y, el tercer apartado, en el cual se inserta el mayor número de casos, iglesias con muros perimetrales de fábrica y la totalidad de la cubierta de madera.

Cada una de las iglesias analizadas es el resultado del encuentro directo con los edificios. Salvo pequeñas diferencias, el esquema de cada uno de los casos contiene descripción formal, análisis constructivo y, muy importante, la

relación del edificio con el entorno y el paisaje. Todo ello se acompaña de bocetos y dibujos, sobre todo de las plantas de los templos, y de fotografías en blanco y negro. Los responsables de la edición advierten, y el lector también lo podrá comprobar, que “la contribución fotográfica de Vaquero establece un discurso paralelo al texto”. En este aspecto, Mosteiro y Egaña han realizado un trabajo de edición muy completo, añadiendo un apéndice fotográfico con todas las imágenes que acompañan al manuscrito original. Asimismo, en su estudio introductorio, titulado “Vaquero y su mirada a las iglesias de El Salvador”, tratan sobre el proceso y las etapas de elaboración del trabajo, sobre las vicisitudes y los intentos fallidos de ser publicado; y exponen, a la vez que analizan, su contenido y contexto. El prólogo del libro corre a cargo de Carlos Montes, catedrático de la Universidad de Valladolid, universidad responsable de la edición. Una publicación, en definitiva, muy oportuna y necesaria para el estado de conocimiento sobre el arquitecto y artista Joaquín Vaquero, del que también este año (en la exposición celebrada en la Fundación ICO) se ha dado a conocer su trabajo arquitectónico en la Hidroeléctrica del Cantábrico (1954-1980). Así pues, ahora se sabe más sobre dos facetas muy concretas, pero enormemente singulares, de la producción del arquitecto: las centrales eléctricas asturianas y el estudio de las iglesias salvadoreñas.

A través del libro del polifacético Vaquero Palacios tenemos la oportunidad de acercarnos al tan frágil patrimonio de las iglesias de El Salvador, en gran parte desaparecido. Un libro que no solo trata de arquitectura religiosa, sino que también es un libro de viajes, de aventuras, de historia de la construcción y de la historia de un paisaje cultural que con él es recuperado.

CARLOTA BUSTOS JUEZ

